

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CÍRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II. Cádiz 18 Abril 1898. NUM. 19.

AHORA ES LA OCASION

Desde que vió la luz nuestro Semanario, no hemos desperdiciado ocasión para hacer ver á nuestros amigos, la verdadera necesidad en que se encuentra el partido Republicano de agruparse con entusiasmo en torno de su gloriosa bandera, á fin de hacerse respetar de sus enemigos y para llegar á ser en el porvenir, tabla segura de salvación para este país desgraciado.

Mucho, en verdad, se ha adelantado en tal sentido de poco tiempo á esta parte; habiéndose dado el hermoso espectáculo de ver unidos (tanto en nuestra ciudad como en otras importantísimas de España) á todos los republicanos sin distinción de matices, para protestar de una manera solemne de ese monstruoso proceso del Montjuich y para pedir que el servicio militar sea obligatorio para todos los españoles.

Pero si siempre hemos venido abogando por la deseada unión de todos los elementos que constituyen nuestro partido: ¿cómo no insistir hoy acerca de tan suprema necesidad, abocados como estamos á gravísimos acontecimientos que no han de poder evitar, por mucho que hagan, esas fuerzas monárquicas, en plena decrepitud?

Por desgracia, como dice con razón un apreciable colega, lleva ya este pueblo desdichado un cuarto de siglo apurando el cáliz de amargura, sin esperanzas de resurrección y debilitándose hasta el punto de marchar humildemente al sacrificio, dejando girón tras girón, el manto de sus legendarias glorias.

Los insultos del pueblo americano caen repetidamente como estigma afrentoso sobre él, y el gobierno con sus torpezas y sus debilidades, parece que le prepara el camino que ha de conducirle á un próximo y seguro calvario.

Pero no será así; porque el pueblo español surgiendo de su actual ruina (por medio de la varilla mágica del patriotismo) borrará en plazo inmediato las tristes páginas que principiaron desde los primeros días de la restauración, haciendo que nuestro horizonte hoy tan encapotado, brille despejado y tranquilo, como en los mejores tiempos de su pasada grandeza.

Claro es, que al insistir hoy nosotros en la necesi-

dad de la inmediata unión de todos los elementos Republicanos, no es que pidamos la abdicación de los ideales que cada uno pueda sustentar, respecto de las cuestiones de procedimiento (que después serán solucionadas en ocasión oportuna) sino el sacrificio temporal de esas divergencias de importancia relativa, por exigirlo así la desgraciada situación de la patria y el interés de un partido que como el nuestro, debe estar en condiciones para ser garantía de paz y prosperidad en un porvenir muy próximo, respondiendo así á las esperanzas que ha hecho concebir á todo el mundo.

Y si esa unión franca, sincera y desinteresada, no ha podido verificarse hasta hoy, no obstante los trabajos realizados para conseguirla, ahora es la ocasión en que se verifique, para que unidas en estrecha alianza todas las fracciones, puedan trabajar por el inmediato triunfo del supremo ideal que todas persiguen; el de la proclamación de la República, y con ella un periodo de ventura y de prosperidad que devuelva á España su pasada grandeza.

¡Ojalá que nuestros correligionarios de todos los matices, sin escluir á los respectivos jefes, no hubiesen desperdiciado tanto tiempo en contiendas inútiles (producto de esas cuestiones de procedimientos á que antes nos referíamos) evitando de ese modo, que nuestro partido, que posee soluciones para remediar las desdichas de la patria, haya podido luchar con aquella formidable fuerza que en realidad posee persiguiendo todos el mismo ideal y ¡poseídos de idéntico entusiasmo!

Hay, pues, que aprovechar el tiempo.

Nada de divisiones; nada de divergencias que puedan debilitarnos; sino que todos unidos, pensando tan solo en las desgracias de la patria, podamos estar en condiciones (una vez llegada la hora) de recoger del arroyo esa herencia monárquica, que ha desmembrado nuestro poderio, ha puesto en peligro inminente nuestro imperio colonial y nos ha arruinado, aniquilado y empobrecido.

No olviden, pues, nuestros correligionarios, de que ha llegado la hora de unirnos todos, sin ninguna clase de distinguos, demostrando ante propios y extraños, que el partido republicano español es digno de llamarse así por su seriedad, su cohesión y su indisputable cariño á la patria.

Balance político

Continúa en crescendo la excitación pública (que fué la nota dominante de la semana anterior) con motivo del inminente rompimiento con los Estados Unidos.

Pero justo es confesar, que esa tensión de ánimo no se traduce en temores por el resultado de la lucha, que ningún español desea, pero que ninguno teme; sino por el deseo vehemente que todos sienten de que se resuelva al fin el problema, para salir de incertidumbres y zozobras que enervan el espíritu mucho más que el propio estado de guerra.

Como si no fueran bastantes los disgustos experimentados por el vecindario durante los últimos ocho días con motivo del conflicto pendiente, hay que agregar el del probable desconsolador espectáculo de la ejecución de una sentencia de muerte: la del renegado Abdala.

Como es natural, Cádiz, cuyos sentimientos humanitarios son legendarios, está haciendo toda clase de esfuerzos para pedir el indulto de ese desgraciado, en cuya hermosa labor, como era natural, ha tomado parte con gran gusto, el partido republicano en masa.

Al efecto, se ha acordado dirigir á los Excelentísimos señores Presidentes del Consejo de Ministros, embajador de Alemania, don Nicolás Salmerón y Director de *El Liberal*, el telegrama que á continuación insertamos:

«Círculos Republicanos, Sociedad Librepensadora, Redacción periódico LA REPUBLICA, Juntas de Fusión suplican interpongan valiosa influencia para indultar pena muerte reo Abdala.—Agredano.»

Hacemos votos fervientes por el feliz éxito de las gestiones hechas por salvar la vida al desgraciado reo, evitando también un día de verdadero disgusto á nuestra ciudad.

El lunes anterior llegó á esta capital nuestro querido amigo y compañero el ilustre periodista don Alejandro Lerroux, director de *El Progreso* de Madrid, el cual tuvo la bondad de visitarnos en nuestra redacción, acto de cortesía que le agradecemos en el alma.

Como era natural, la estancia en nuestra tierra del batallador escritor y entusiasta republicano, ha sido fructífera en trabajos para el triunfo de nuestros ideales, como lo prueban sus discursos en los importantes meetings verificados en Jerez y en el Círculo del Retraimiento de esta capital, trabajos ambos importantísimos saturados de buena doctrina y dignos de la merecida fama de que goza el Sr. Lerroux.

¡Nuestro cariñoso abrazo de bienvenida al compañero y nuestra entusiasta enhorabuena por sus merecidos triunfos!

No terminamos como de costumbre con una nota alegre, por no parecernos que encaja hoy, dada la situación que atravesamos en los actuales y críticos momentos.

Parécenos mejor terminar con el entusiasta grito de
¡Viva España!

A LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

Pasaron ya las elecciones y con ellas los chanchullos, las ventas de votos, las coacciones y demás pequeñeces á que nos tienen acostumbrados desde tiempos antiguos los partidos monárquicos. En muchos distritos ha resultado lo que resulta siempre: palos, bofetadas, tiros y otras varias menudencias. En otros ha sucedido, lo que sucede cada vez que necesitamos ser representados en Cortes: los muertos todos, han dejado sus fosas para cumplir la ley del Sufragio, las urnas han aparecido llenas por arte de magia indudablemente, puesto que, con raras excepciones, los colegios en toda España han estado mas que desanimados, desiertos, durante las horas de la votación. Los interventores, presidentes de mesas y demás manipuladores del negocio, dignos de ocupar alguna celda de cualquier Carcel Modelo, que sepamos, continúan paseándose tan libres, como cualquiera persona decente, si bien es verdad que no hay en los presidios españoles sitio desocupado para tantos caballeros. En fin, otras Cortes deshonradas antes de nacer, varios niños góticos Diputados *pour rire*, y la acostumbrada colección de borregos, es lo que ha dado de sí una vez mas, la lucha en los comicios.

Por lo que á los republicanos toca, á pesar de tener que luchar con tantos y tan graves inconvenientes, debemos decir con viva satisfacción que se ha cumplido en un todo la primera parte del programa de la Fusión. Diez y seis diputados representarán dignamente nuestro partido. Entre ellos los hay de todas las antiguas fracciones y algunos como Melquíades Alvarez y Blasco Ibañez, han hecho concebir grandes esperanzas que seguramente no se verán defraudadas.

Tenemos ya quien levante su voz en el Congreso para protestar con energía de las ingerencias extrañas en nuestros asuntos interiores; los tenemos que pidan estrecha cuenta de lo que se ha hecho con nuestra sangre y nuestro dinero en las guerras coloniales, que defiendan la dignidad española y que protesten contra afirmaciones calumniosas lanzadas sobre nuestro heroico ejército y nuestra brillante y gloriosa marina.

Hay ya quien se ocupe de aclarar las infamias inquisitoriales de Montjuich y por fin quien vaya al Congreso para bien del país del que son la representación genuina. Estamos pues de enhorabuena, los republicanos todos, ya que contamos con quien haga respetar nuestros derechos.

Pero no basta á nuestro juicio el haber conseguido tal victoria, hace falta más, mucho más para satisfacer las aspiraciones de los hombres que vienen luchando hace veinte y cinco años por derribar la monarquía. Es preciso, más claro es indispensable, que nos pongamos en condiciones de llevar á la práctica pronto y bien la segunda parte de nuestro programa, ¿como? eso es lo que vamos á exponer á la consideración de todos por si, según creemos, puede realizarse.

Hace falta dinero, dinero y dinero, que hay que buscará todo trance, los viajes cuestan mucho, los fusiles son precisos, la propaganda es necesaria, vamos pues á encontrar el dinero que necesitamos.

Los empréstitos á mas de estar muy gastados, no dan casi nunca resultados, pues pesan generalmente sobre los menos, ya que unos por falta de voluntad y otros por falta de medios no pueden tomar parte en él.

Hay, pues, que desear por inútil este proyecto. Los donativos tampoco surten efectos porque por apatía muchos dejarían de hacerlos. Queda, pues, á nuestro juicio el propuesto por el Directorio, la cuota voluntaria desde cinco céntimos de peseta al mes para todos los republicanos, pero la práctica ha demostrado que eso dá el menor resultado si se espera á que cada uno vaya á entregar lo que tenga por conveniente; esta dificultad es la que hay que obviar y á ello nos dirigimos procurando al mismo tiempo poner á los republicanos en pié de guerra.

Constituidas ya casi todas las Juntas Provinciales en España y gran parte de las Municipales será muy fácil realizar el plan que proponemos si merece la aprobación de los llamados á recomendarlo. Cada cien republicanos formarían un grupo á las órdenes de un miembro de la Junta Municipal, cada cincuenta estarían dirigidos por uno caracterizado como activo y enérgico, veinte y cinco hombres tendrían al frente un delegado, que á su vez se entendería con cinco agentes encargados cada uno de otros cinco hombres; de este modo y por agrupaciones de cien personas podría en un momento dado movilizarse á todo el partido republicano español, previa una orden del Directorio transmitida por conducto debido que se circularía en pocas horas entre las masas siempre dispuestas.

Ventajas de esta proposición, según nuestro modesto entender, que no hay que deshacer nada de lo que tanto trabajo ha costado crear, que se haría muy fácil organizar la recaudación, pues no es lo mismo entenderse con cinco hombres que hacerlo con miles de ellos y que en un momento dado estarían todos en sus puestos.

Es claro que ni en un artículo puede desarrollarse más esta idea ni la censura permite que podamos hacer algunas consideraciones sobre el particular; sin embargo, creemos que sería bien fácil llevarla á la práctica y que esto facilitaría notablemente la rápida organización de nuestro partido, consiguiendo al mismo tiempo atraernos gran parte de la masa neutra que viendo se trabajaba para conseguir algo práctico, no tendría inconveniente en venirse á nuestro lado. La situación es grave; hágase, pues, algo serio y estemos preparados para los acontecimientos que se acercan rápidamente.

Muy grato nos sería conocer la opinión de la prensa de nuestro partido y de todos los republicanos en general ya que se trata de asunto de tanta importancia; y sea cualquiera la que merezca, hacemos constar que al exponerla solo nos ha movido el creer que por ese medio pronto podríamos vernos libres de la reacción que nos ahoga y de la Monarquía que nos ha puesto al borde del precipicio.

EDUARDO CAÑAS BARCA.

Frutos de la Restauración

Poco se ha diferenciado la política seguida por los restauradores en la metrópoli y en las colonias. El personalismo ha llenado el cuadro de negros colores. Ni ideal político, ni ideal económico, ni ideal social ha guiado los pasos de liberales y conservadores. Ahora que los amargos frutos de tanta corruptela y excepticismo empiezan á amargar la boca, es cuando intentan poner remedio al daño. Las tristes y funestas consecuencias de esta política personal y agiotista

no han dado fin todavía. No lo decimos por el deseo de pasar plaza de profetas; lo decimos porque en el horizonte apuntan complicaciones de orden exterior y porque en la metrópoli los espíritus andan excitados y en espera de gobiernos más fieles guardadores del honor y del interés nacional.

Cierto que la restauración nos dió días de paz y tranquilidad: pero la paz y tranquilidad solo reinaba en el exterior de la sociedad, en tanto que en el espíritu se acumulaban dolorosas impresiones que habían de traducirse en protestas y rebeldías llevadas al exceso.

Si en las colonias resonó el grito de independencia, este grito contagioso se extendió al espíritu nacional, y no una, si que varias regiones demandaron se hiciera á ellas extensiva la autonomía. Difícil precisar la época de fructificación de la idea lanzada al surco; más es de creer, que lo que no han podido alcanzar los republicanos con años de predicación, se conseguirá pronto al liquidar cuentas con la agonizante monarquía.

Tanto ha progresado el ideal autonomista, que los partidarios de la fusión republicana, así conservadores como radicales, lo llevamos escrito en el programa, y aún monárquicos existen, como el Sr. Maura, que prefieren la autonomía municipal con todos sus defectos, á la actual centralización corruptura de todo lo bueno.

Es verdad que para llegar á la implantación de esta nueva política son precisos ciertos procedimientos. No es de esperar sean los monárquicos quienes esta nueva exigencia nacional lleven á la realidad; no es de esperar sea el partido carlista. El único partido que puede solucionar el problema es el partido republicano.

Triste cosa es tener que confesar que la nación no puede conseguir reformas por los medios puramente pacíficos, por torpezas de los monárquicos. Bien hubiéramos deseado que los monárquicos españoles imitaran á los monárquicos ingleses; pero han querido imitar á los monárquicos franceses de la época de Napoleón.

No es de extrañar que el espíritu revolucionario fermenta en los partidos radicales; no es de extrañar que esta fermentación gane diariamente terreno entre los partidarios que confiaban en la legalidad el establecimiento de la evolución progresiva, y no será de extrañar el que mañana, si no vienen nuestros adversarios á buen acuerdo, sea tan general la fermentación que se extienda por entre todas las clases constitutivas de la nacionalidad española. Cuantos mayores sean las resistencias, más terrible será el choque; y por esto afirmamos no haber terminado el período de desventuras para la patria. Le restan terribles dolores que sufrir, pero serán los dolores del parto de todo nuevo sistema político y social.

(Boletín Republicano)

LA TORMENTA

El cielo de la patria, há tiempo encapotado, amenaza con terrible tempestad. Por todas partes negros nubarrones que llevan en su seno el rayo que mata y el huracán que destruye; por todas partes aparecen signos inequívocos de que ha llegado el momento de las grandes catástrofes.

La nación española no puede ya más con la inmensa pesadumbre arrojada sobre sus hombros por la

monarquía en ese largo y doloroso período de veinticuatro años. Su paciencia, que ha llegado á parecer debilidad, y no era más que un exceso de prudencia aconsejado por desconfianzas sugeridas por los partidos de la monarquía, toca á su término; y entre morir entre miseria y podredumbre, como muere el esclavo en la hediondez de la ergástula, pronto á ser arrojado á la voracidad de las murenas en los estanques de los patricios romanos ó arrojados á las fieras en el circo para servir de solaz á los Césares, ó retirarse al Aventino para comprar su redención al precio de su sangre, la elección no es dudosa para ninguna conciencia honrada.

El Aventino, que está más cerca del Capitolio que la roca Tarpeya para los pueblos viriles.

El Aventino, desde el cual se pueden dictar leyes al patriciado que se revuelve ebrio de vino y de placeres en los suntuosos banquetes de Heliofábalo.

Y al Aventino van los republicanos, esperando que pronto irán también á él todos los esclavos de la Roma prostituida y afeminada; al Aventino para sacudir allí las sandalias y librarse hasta del polvo de la corrupción que flota en el ambiente de la corte de los Césares y lleva al alma de Roma, de aquel pueblo portentoso, el veneno de la más asquerosa prostitución.

X.

MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA EN JIMENA

La verificada ayer en esta población para protestar contra las insolencias de los Estados Unidos y ofrecer al Gobierno cuantos sacrificios fueren necesarios para defender la integridad de nuestro territorio y el honor de nuestra bandera, ha resultado un acto imponente y conmovedor.

Más de 800 personas de todas las clases sociales y de todos los partidos políticos, se reunieron en la plaza de Santa Ana, de donde debía partir la manifestación, y habiendo ofrecido el señor don José Lozano el balcón de la casa que habita en dicha plaza para que los organizadores del acto pudieran cómodamente dirigir la palabra al pueblo, nuestro amigo el señor Martínez Zamudio pronunció un breve y enérgico discurso, manifestando que en aquel momento hablaba, no como republicano, sino como español y patriota, pues por encima de todos los ideales políticos estaba el sentimiento de la Patria. Que cuando el cielo de España, esmaltado por las brillantes constelaciones de muchos triunfos y heroísmos, se encontraba oscurecido por nubes tempestuosas, nubes que se condensan y estallan en el alma, produciendo rayos de cólera y de indignación, ha sonado la hora solemne de cobijarnos bajo la inmaculada bandera roja y gualda, símbolo de nuestra nacionalidad, y luchar por ella hasta morir envueltos entre sus pliegues, seguros de no encontrar otra mortaja más digna ni más gloriosa.

Habló de la ingratitud con que los Estados Unidos pagan el apoyo que generosamente les prestara España cuando la guerra separatista, y sin el cual acaso los degenerados descendientes de los severos puritanos, no disfrutarían hoy la independencia que para ser justos y no cobardes ni alevosos les legaron Washington y Franklin.

Terminó diciendo que si los Estados Unidos son fuertes porque son ricos, nosotros también somos ricos de sangre y de patriotismo: que España quiere la paz; pero que si la ambición insensata de los yankees nos lleva á la lucha, ofreceremos la vida sobre el altar de la patria, pues si es verdad como cantara el poeta, que

«no hay un pedazo de tierra
sin una tumba española,»

esas tumbas se estremecerán al fragor de los combates y los manes de Sagunto y de Numancia, las augustas sombras de Viriato y Pelayo, los héroes legendarios de la Reconquista y de la inmortal epopeya de la independencia, se levantarán de la tierra gritando: ¡Venganza y guerra!

Atronadores vivas á España, al ejército y á la marina coronaron las palabras del orador.

El digno Arcipreste de esta ciudad, D. Bernardo Morales, que en aquel momento salía de su parroquia, fué aclamado cariñosamente por la multitud, á la que dirigió entre otras sentidas frases las siguientes elocuentísimas expresiones:

«Hijos míos, yo me asocio á vuestros sentimientos que son los de la justicia y amor patrio. Confíad en Dios, árbitro de los destinos del mundo y amparador de las causas santas.»

Inmediatamente se puso en marcha la manifestación guiada por la bandera nacional que tremolaba en las manos del entusiasta patriota D. Antonio Ojeda, recorriendo las calles principales de la población, hasta llegar á la casa ayuntamiento.

Una comisión formada por los señores D. Eduardo Llinás, D. Manuel Durán, D. Juan Quirós, D. Sebastián Sánchez y D. Manuel Martínez, subieron á la sala capitular á exponer al señor Alcalde el objeto de la manifestación, siendo acogidos con suma deferencia por dicha autoridad, que luego de dar las gracias y asegurar que inmediatamente participaría al señor Gobernador de la provincia la protesta y ofrecimientos de los buenos ciudadanos de Jimena, salió á uno de los balcones y en correcto discurso saludó á los manifestantes, expresando su complacencia por representar á un pueblo que con tanta prudencia, entusiasmo y virilidad sabía conducirse en las difíciles circunstancias actuales.

Los manifestantes aplaudieron al Alcalde, repitiendo calurosamente los vivas á España y al ejército.

Puestos de nuevo en marcha y sin que ningún incidente desagradable turbase la grandiosa magestad de la manifestación, paró ésta en el punto de partida, terminando el acto con un brillante discurso del señor Llinás, demostrando los inmensos sacrificios que España ha hecho por Cuba y como unos miles de parricidas, hijos espúreos de aquella tierra, pretenden romper los sagrados vínculos impuestos á aquellas lejanas provincias por las leyes del descubrimiento, de la civilización y de la libertad que nos deben.

Deploró amargamente que los individuos de cierta corporación hubiesen rehuido la alta honra de asistir á la manifestación del patriotismo, siendo la única nota discordante é incomprensible del general concierto á que acuden todos los buenos españoles en estos momentos de suprema aflicción para la Patria, conducta que si no fuera tan pública, trataría de ocultar para que nadie sintiese arder en sus mejillas la vergüenza de saber que hay un solo español capaz de cometer con su traidora indiferencia el grave delito de lesa nación.

Merecidos aplausos obtuvo el Sr. Llinás, disolvién-

dose acto seguido la manifestación á los delirantes gritos que aquí repetimos de

¡Viva España con honra!

¡Viva el Ejército!

¡Viva la Marina!

¡Viva Cuba española!

X

Jimena 11 de Abril de 1898.

EL CLERICALISMO TRIUNFANTE

No es de hoy la lucha, cuenta siglos de duración y nadie lo ignora. La teocracia, omnipotente en los tiempos de la Reconquista, tuvo campeones que al pelear por la patria esclava de los sarracenos trabajaban sin descansar en pro de sus especiales intereses mundanos: el mando y el gobierno del pueblo español.

Los señores feudales, sin ninguna clase de cultura, hasta el punto de que eran contados los que sabían leer, la mayor parte por su ignorancia eran súbditos del clero, y éste formaba su ejército compacto al mando de los Obispos.

Había, por consiguiente, mitrados batalladores, positivos señores de horca y cuchillo, de pendón y cadera, temibles por su valor personal, poderosos por su relativa instrucción; de modo que su influencia política, directa ó indirecta, era de ordinario y á la postre decisiva por completo.

Hablaban en nombre de Dios y procedían según convenía á sus intereses de clase, dentro de sus baluartes exclusivos, la catedral, la abadía y el convento, avasallándolo todo; cuando no bastaba la fuerza acudían á la astucia y á la continuidad de la acción.

El progreso social, desde la Reforma alemana y la Revolución francesa ha mermado socialmente sólo en parte la influencia clerical; los Obispos no cabalgan en briosos corceles; no están armados, pero van en lujosos carruajes; tienen pingües sueldos que les paga puntualmente el Estado en nuestra nación y pelean á las órdenes del desterrado del Vaticano con esos dos Estados mayores de jesuitas y frailes dominicos, recoletos, agustinos, etc., etc.

Abominan de los principios liberales, y se valen de ellos para destruir la libertad ajená y asegurar el usufructo del monopolio explotando la conciencia de los creyentes con las penas del infierno, y de los medrosos convencidos de que existe para las almas pecadoras el angustioso purgatorio.

El clericalismo, ni ha renunciado ni se hartará jamás de saciar su sed de mando, de dominación y de acaparamiento de la enseñanza oficial. Es el tuerto que quiere reinar en tierra de ciegos. Por esto apunta á destruir los ojos de la ciencia, y para lograrlo, intenta apoderarse de los Institutos, Universidades y aun de ciertos departamentos ministeriales, desde donde le será sumamente fácil surtir al profesorado español de gentes completamente ineptas para el ideal científico, pero fieles servidores de los ruines planes que acarician con tanto amor.

Cierto es que la gente nea no se cansa en su afán de conquistar, y buena prueba de ello es que, poco después de conseguir el restablecimiento de las cátedras de Religión y Moral, que creó un ministro de Fomento, el señor Groizard, no se contentó con esta victoria parcial; por el contrario, redobló sus esfuerzos y gestiones, consiguió al poco tiempo que aquellas cátedras cuyo estudio fué voluntario en un principio, por un

decreto del célebre Bosch y Fustegueras, se convirtieran en obligatorias para todo ciudadano que no declarase previamente su disconformidad con la religión oficial.

No han cesado en su empeño, y dueños como son de la voluntad de quienes ocupan elevadas esferas, han logrado penetrar sigilosamente en las Universidades con el pretexto de explicar las asignaturas de las lenguas visaya y tagala.

Esta concesión que podríamos calificar de clausula testamentaria del partido conservador, será quizá aceptada hipócritamente por el actual ministerio liberal cuyos prohombres nada de políticos tienen, que pueda diferenciarles de sus predecesores. (*)

SANTIAGO VALENTÍ CAMP.

(*) Poco después de escrito el artículo, cuyo es este párrafo, el ministerio liberal, por completo entregado á la clerical, contra toda ley y derecho, sancionó este nuevo privilegio concedido á los frailes.— N. de la R.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Creemos de oportunidad en los actuales momentos consignar los siguientes datos:

ESPAÑA.—Superficie en kilómetros, 504,552.

Habitantes, 17,565,632. Densidad, 35 habitantes por kilómetro.

Colonias españolas.—En Asia y Oceanía, kilómetros cuadrados, 298,800; 7.030,000 habitantes

En África, kilómetros cuadrados, 72,200; habitantes, 60,000

En América, kilómetros cuadrados, 128,100; habitantes, 2.430,000.

Ejército.—Consta de siete cuerpos, entre los que se cuentan 50 regimientos de infantería, 10; regimientos de carabineros, 28 regimientos de caballería, 14 regimientos de artillería de campaña, 2 regimientos de artillería, etc. En tiempo de paz, 100,370 hombres 392 piezas de artillería. De guerra, 508,000 hombres, 708 piezas de artillería.

Marina de guerra.—Cuenta con 119 buques, con 848 piezas de artillería, entre los que hay 12 buques blindados 51 torpederos. Tripulación, 9,264 hombres

Marina mercante.—1,707 buques con 652, 139 toneladas; entre estos 474 vapores con 455,590 toneladas y 10 líneas de vapores postales.

ESTADOS UNIDOS.—Superficie en kilómetros, tres millones 212,300, habitantes 62.982,244.

Densidad de población, 6,8 por kilómetro.

Heterogeneidad de la población.

Religiones.—42 millones evangélicos, 6,8 millones católicos.

Razas.—55 millones, blancos, 6,3 millones negros, 1.1 millones mulatos, 386,000 indios.

Inmigración (1,821-34).—47 millones alemanes, 3,6 millones irlandeses, 1,8 millones ingleses, 1,1 millones suecos y noruegos, 0,6 millones austriacos, 0,5 millones italianos, 0,5 millones rusos, 0,4 millones franceses, 0,3 millones chinos, 49,584 españoles y portugueses.

Ejército.—En tiempo de paz: 28,100 hombres con 248 piezas de artillería.

En tiempo de guerra: 159,860.

Escuadra.—72 buques (29 blindados, 5 torpederos), con 1,005 piezas de artillería.

Marina mercante.—24,383 buques con 4,8 millo-

nes toneladas, de los cuales son 6,392 vapores con 2,1 millones toneladas.

Estos datos, tomados de una estadística que tenemos a la vista, hecha en principios de 1897, son útiles de todos modos, pues progresivamente habrán aumentado en relación las dos naciones, y nosotros necesariamente hemos perfeccionado las fuerzas militares, dadas las luchas que sostenemos.

Empecemos por considerar que los restos de nuestro poderío colonial nos permiten tener en las cinco partes del mundo abrigo para nuestros buques, lo que sólo pueden tener ellos a costa de mucho oro.

Lo heterógeneo de la población, la diferencia de cultos, de razas, de nacionalidades, no estimula el sentimiento patrio y de defensa del territorio que nos mantiene a nosotros siempre unidos y nos ha llevado y nos llevará a las más árdas empresas.

No pueden contar con un ejército de tierra igual al nuestro: nunca.

En tiempo de paz nuestro ejército, de más de 100.000 hombres, es superior al suyo de 28.000.

Nosotros podemos tener en tiempo de guerra cerca de 600,000 hombres. Ellos, según la estadística dicha, 139,860.

Aunque ellos pusieran en pie de guerra un ejército más numeroso, ¿pueden compararlo al nuestro, habituado ya a la disciplina y a todo lo que se exige a un ejército regular?

Su marina, inferior a la nuestra, improvisada en pocos años, con gente sin condiciones maríneas, como lo han demostrado, no resiste a la comparación detenida que pudiera hacerse, ni en calidad de los buques, ni en oficiales, ni en marinos.

Aún nos sobran alientos para continuar gloriosamente nuestra historia.

CAYO HUESO

La *Gaceta de Colonia* dedica un artículo a explicar las condiciones de Cayo Hueso, tan nombrado con motivo de las cuestiones entre España y Norte América.

Dice que Cayo Hueso es una isla a la que llaman así los españoles por afectar la forma del hueso de un jamón. Es célebre por la bondad y salubridad de su clima, y en su fértil territorio abundan los cocos y las palmeras.

La ciudad es, por su población y por su comercio, la más importante del Estado de La Florida. Tiene unos 12,000 habitantes y posee un puerto excelente, en el que pueden entrar buques que tengan siete y ocho metros de calado. Está unido con la Habana por un cable submarino y dista de ella unos 140 kilómetros, siendo el punto más próximo a la isla de Cuba del territorio norteamericano. Tiene doble servicio mensual de vapores con Baltimore, New-Orleans, Habana y otros menos regulares con diversos puertos del seno mejicano. Las fortificaciones no son temibles.

La industria de cigarros y cigarrillos es muy importante. La pesquera se dedica en especial a las esponjas y a las llamadas tortugas verdes, que, por su gusto exquisito, se pagan muy bien.

La playa es peligrosa y el servicio de salvamentos ha llegado a constituir una industria; los que a ella se dedican reciben el significativo nombre de ladrones de playa.

Cayo Hueso fué la base de operaciones de la Unión durante la guerra de sucesión para el bloqueo de los puertos del Sur.

LAS DOS REINAS

Hace algunos siglos, Isabel la Católica quiso vender sus alhajas para que Colón descubriera y conquistara América. El rasgo de aquella soberana constituye la página más hermosa de su historia.

Cuatrocientos años después, el último dominio del vasto imperio colonial que los Colón, Cortés, Pizarro, Balboa, y otros ilustres capitanes unieron a los destinos de España, esta próximo a perderse.

Mas antes de que se pierda Cuba, los españoles harán toda suerte de sacrificios; verterán su sangre y darán su dinero.

Aun hay patria!..

Y doña María Cristina de Hapsburgo-Lorena, nuestra soberana, emulando las glorias de Isabel de Castilla, ha ofrecido regalar para la construcción de un buque 10.000 duros, ó sea algo más de la mitad de lo que cobra la casa real diariamente.

Saludamos con enternecimiento profundo este rasgo de generosidad de la soberana.

Isabel la Católica adquirió a sus expensas tres carabelas para descubrir América.

Pero aunque hoy la marina es más costosa, con los 10.000 duros de nuestra soberana tendremos lo menos para un palo del buque que se construya.

Entre todos se ha de llevar la carga. Diez mil duros no son grano de anís, y la nación, que es inagotable, pondrá el resto.

(Baluarte)

VARIEDADES

LA LIBERTAD

¡Pobre Telesforo! Nunca tuvo suerte con sus cabras. Apenas las llevaba al establo, rompían la cuerda y se escapaban a la montaña, sin que las detuvieran las caricias de su amo, ni el miedo a los lobos que allá, en la cima, las acechaban para devorarlas. Por fin se decidió a comprar una jovencita para acostumbrarla a sus mañas, y que le cobrase cariño.

Eligió para ella el sitio más bonito y agradable, y sin embargo, la cabra no era feliz.

—¡Qué bien se debe estar allá arriba, retozando entre aquellas matas, libre de esta maldita cuerda que me ahoga y lejos de esta empalizada propia únicamente para guardar a un asno! Las cabras necesitan espacio y libertad.

Una mañana, al hacerla caricias su amo, la cabra se volvió y le dijo en su idioma:

—Telesforo, yo me aburro en su casa; déjeme usted ir al monte.

—Pero, desgraciada, ¿no sabes que allí hay muchos lobos? No te dejes.

—Me escaparé.

—No lo permito yo; lo cerraré todo.

Pero, en su confusión, se olvidó de cerrar la ventana y la cabra saltó por ella y se fué, no bien Telesforo hubo vuelto la espalda.

Cuando llegó al monte era muy dichosa.

Se detuvo al borde de una elevada roca y divisó lejos, muy lejos, en el fondo del valle, la casa de Telesforo.

—¡Qué pequeñita es!—dijo—¡No sé cómo he podido vivir yo ahí un solo día!

yó uno exámine de una fuerte cuchillada que le partió el corazón-

Estamos en una época en que todo se ha vuelto al revés.

Los hombres procedemos como niños y los niños proceden como hombres.

Yo no sé á que se deberá este fenómeno de la naturaleza, pero existe.

Y al paso que vamos, llegará día en que al salir los niños del cláustro materno, en lugar de los vagidos con que todavía anuncian su venida al mundo, balbucearán estas palabras:

—¡Que me traigan un Maüser!

* *

Un robo en Guadalajara que asombrará á quien lo lea:

El, ladrón de mala cara, entró por la chimenea.

Se acercó con mucho pecho, como quien no se propasa, hasta los bordes del lecho de los dueños de la casa,

y tanto se aproximó á la cama el galopín, que hasta en la colcha estampó una manaza de hollín.

Los dueños, que le sintieron, dejando que les robase

muy dormidos se fingieron para que no les matase,

y el ladrón, tranquilamente, cogió cuanto le convino

y después, serenamente, se marchó por donde vino.

Esto enseña cuando menos,

que hay que tener, bien pagados guardias de orden y serenos para andar por los tejados.

* *

¡Hombre!

Se ha fugado de la cárcel consular española en Tánger, el preso conocido por *el Liberal*.

Me parece una fuga muy natural.

Porque ser partidario de la *libertad* y estar preso es un contrasentido.

Y el hombre no querrá estar en contradicción con sus ideas.

¡Olé los liberales consecuentes!

* *

Al torero Antonio Guerrero (*Guerrierito*) le ha salido un polaco que quiere ser picador en su cuadrilla.

Y lo ha tomado con tanto empeño que no ha habido más remedio que acceder á que salga en una novillada que se verificará en breve.

Le aconsejo que se haga unas tarjetas.

Y que de escribir se cuide en ellas, si no le agobia:

«Mr. de... Tal se despide para Varsovia!»

Porque á la primera embestida de un novillo va á parar á Varsovia de seguro.

Si no sufre deterioro por su fortuna, en la piel, y en vez de picar al toro no le pica el toro á él.

Que eso sería lo más sensible... y lo más polaco.

* *

Hay quien estima que se aproxima el tiempo de que el vapor ceda su plaza á la electricidad.

Hoy día el triunfo pertenece al hilo eléctrico; nos alumbrá, nos procura la energía motora y no se limita como hace poco tiempo, á transmitir al través de los mares y de los continentes el pensamiento humano, la escritura y el sonido, trasporta el hombre y la materia al punto que nos place. Próximamente, los automóviles completarán los tranvías eléctricos; los coches ordinarios, los ómnibus y los riperts por medio de acumuladores.

La pila eléctrica es el instrumento más maravilloso de la vida moderna, y es bien que los italianos asociados á todo el mundo científico, celebren el centenario de Galvani y de Volta. La práctica no se detuvo ante los descubrimientos de estos dos sábios, extendiéndolos á esferas en que jamás pudieron soñar. ¿En qué punto se detendrán las aplicaciones de la electricidad? Empeño vano sería el determinarlo; lo que sí puede asegurarse es que no han de llegar á resucitar los muertos por más que hayan llegado á galvanizar los cadáveres.

Se trata de utilizar la electricidad en la curación de la tuberculosis; muy pronto sabremos á que atenernos, pero es un hecho evidente que médicos y cirujanos les son deudores de una segunda vista que, con el auxilio de los rayos X, permíteles escrutar la parte interna del cuerpo humano.

Nuevas y sorprendentes conquistas, que serán un hecho antes de terminar este siglo, han de contribuir con lo ya obtenido, á que se le llame el siglo de la electricidad.

ULTIMAS IMPRESIONES

Con grandísima satisfacción participamos á nuestros lectores, que los Republicanos de la provincia de Barcelona, en vista de la aflictiva situación porque atraviesa la patria, han decidido por acuerdo solemne, unirse en estrecho lazo, sin distinción de matices, á fin de estar perfectamente unidos en espera de los sucesos que puedan desarrollarse con motivo de los conflictos pendientes.

¡El hermoso ejemplo de patriotismo, de nuestros correligionarios de Barcelona, no debe tardar en ser imitado por todos los Republicanos de España, y estamos seguros de que así sucederá para bien de la patria y de nuestro partido!

En cuanto á la proximidad del rompimiento con los Estados Unidos, todo el mundo calcula que será inmediato; cosa en la que convienen, y no ocultan ya, hasta altísimas personalidades de la milicia, según leemos en un apreciable colega local.

Después de todo, el país en masa desea salir de una vez del largo periodo de incertidumbres que viene atravesando, ante las groseras provocaciones de los *yankées* (llevadas ya hasta el último extremo) para hacerles ver que no impunemente han insultado al pueblo de Zaragoza y del dos de Mayo.

¡Basta ya de dilaciones de ningún género, porque pueden ser traducidas como debilidad por ese pueblo de miserables!

Tipografía de Manuel Alvarez

JOSÉ R. DE SANTA CRUZ, 13